

“El uso de cubiertas vegetales espontáneas, que crecen de manera natural, reduce hasta ocho veces más la erosión de los suelos que el laboreo tradicional en viñedos de la Rioja Alavesa”. Esta es una de las conclusiones presentadas por el centro tecnológico Neiker derivadas del trabajo en Álava del [proyecto europeo Interreg SUDOE MontClima](#), que tiene como finalidad la protección de suelos frente al cambio climático en áreas de montaña de España, Francia y Portugal.

Casi a la par que esta comunicación de Neiker, en julio de 2022, el [Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación \(MAPA\)](#) sacaba a consulta pública el real decreto que regulará los pagos directos y la solicitud única anual de ayudas de la nueva Política Agraria Común (PAC), incluidos los vinculados a los ecorregímenes. Estos totalizan 1.107 millones de euros anuales y se agrupan en dos bloques: agricultura de carbono y agroecología. En la primera se incluye precisamente como práctica el uso de cubiertas vegetales o inertes en los cultivos leñosos (como los viñedos), además de prácticas de pastoreo extensivo en superficies de pastos y rotaciones de cultivos y siembra directa en tierras agrícolas.

A principios de año, en la [conferencia La agricultura baja en carbono](#), organizada por la embajada de Francia en Madrid, el secretario general de Agricultura

y Alimentación, Fernando Miranda, además de abundar en la importancia del desarrollo de la agricultura de carbono dentro de los ecorregímenes, habló de incentivarla. Por este motivo, reiteró el apoyo de España a la iniciativa de la Comisión Europea de establecer un marco regulatorio que permita certificar la reducción de emisiones, “una medida necesaria para estimular la adhesión por parte del sector agroalimentario a este tipo de proyectos, de manera que sea posible aprovechar su potencial tanto de reducir emisiones como de incrementar el secuestro de carbono en suelos agrícolas y forestales”.

OPCIONES, POTENCIAL Y DESAFÍOS

Mientras tanto, se suceden los informes, proyectos y grupos que marcan el camino hacia una agricultura de carbono viable y rentable. Ya en 2018, el MAPA, al amparo de la iniciativa del Gobierno francés [4 por 1000: Suelos para la Seguridad Alimentaria y el Clima](#), basada en que un 0,4 % de crecimiento anual en el stock de carbono en suelos agrícolas, forestales y de pastos podría frenar el incremento de CO₂ en la atmósfera, publicaba un exhaustivo trabajo al efecto ([Iniciativa 4 por mil: el carbono orgánico del suelo como herramienta de mitigación y adaptación al cambio climático en España](#)) junto a la Asociación Española Agricultura de Conservación-Suelos Vivos.

REPORTAJE



Texto: Javier Rico

Agricultura de carbono: cultivar contra el cambio climático y sacar beneficio

Está presente en textos y acciones de organizaciones rurales y agrícolas, de centros tecnológicos, de las instituciones de la Unión Europea y de gobiernos. Se llama agricultura de carbono y tiene un triple objetivo: almacenar carbono en el suelo, adaptarse a las condiciones del cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

El gran reto es que, a su vez, todo ello resulte viable y rentable para el medio rural y las explotaciones agrícolas y ganaderas. Los resultados de algunas prácticas y proyectos indican que sí lo puede ser, y además tener beneficios para la protección del suelo y la biodiversidad.



Mandarinos junto a herbáceas como caupí o veza. Los estudios de Diverfarming analizan el aumento del carbono orgánico en estos suelos en comparación con manejos convencionales.



El proyecto Montclima ha estudiado la influencia positiva de las cubiertas vegetales espontáneas en viñedos de la Rioja Alavesa.



Mosoex insta a reducir el laboreo y realizar siembra directa cuando sea posible.



Carlos Garbisu, director científico de Neiker, en las jornadas del proyecto Montclima del pasado julio.

Más recientemente, la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural (AGRI) del Parlamento Europeo (PE) [publicó un informe encargado a expertos](#) para conocer el potencial de los suelos agrícolas de la UE para secuestrar más carbono, así como para mejorar esta capacidad. Con anterioridad, a finales de 2021, [el propio PE ya dio a conocer un documento](#) en el que se detallan las opciones, el potencial y los desafíos de la agricultura de carbono en la UE.

El informe actual, liderado por Pilar Andrés, investigadora del Centre de Recerca Ecològica i d'Aplicacions Forestals de Catalunya concluye que los suelos agrícolas contienen el 31 % de los stocks de carbono de los suelos de la UE (9,3 % en los pastos y el 21,4 % en tierras de cultivo) y tienen un gran potencial para almacenar aún más.

"Tenemos tecnología y conocimiento suficientes para aumentar el contenido en materia orgánica del suelo, a la vez que aumentamos la fertilidad y mitigamos el cambio climático. Ahora es el momento del compromiso político, sólo el compromiso real permitirá implementar cambios reales y a gran escala", comenta Andrés. ¿Las recetas que proponen? Algo ya leído hasta aquí: agricultura orgánica y regenerativa,

reducir el laboreo, aumentar la cobertura vegetal del suelo y la diversidad de plantas y fertilizar con materia orgánica natural, como estiércol o compost, entre otras.

Algunas de estas recetas se han puesto en práctica [en otro proyecto, Diverfarming](#), del programa europeo Horizonte 2020: "en el ensayo de cereales en Huesca el manejo integrado de labranza cero y aporte de estiércol se certificó como la mejor estrategia para aumentar el carbono orgánico en el suelo, que podría duplicarse en veinte años siguiendo estas estrategias, en comparación con las prácticas actuales".

Varios documentos y reuniones jalonan también el trabajo del [grupo temático en Agricultura de Carbono de la Red Europea de Desarrollo Rural](#), que recopila numerosas buenas prácticas derivadas de programas europeos como el propio Horizonte 2020, Interreg, LIFE, fondos estructurales y grupos focales y operativos de la Asociación Europea para la Innovación en materia de productividad y sostenibilidad agrícolas (AEI-Agri). Considera que "los planes estratégicos de la PAC serán un vehículo clave para promover mejores prácticas de gestión de la tierra que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero, aumenten el secuestro de carbono y proporcionen incentivos para que los administradores de la tierra, los agricultores y los silvicultores aumenten las absorciones de carbono y protejan las reservas existentes". En el [buscador de grupos operativos y proyectos innovadores](#) de la web de la Red Rural Nacional aparecen diversos ejemplos de iniciativas vinculadas a este campo, como el [GO Carbocert](#), cuyo principal objetivo fue identificar estrategias de manejo que permitan aumentar el carbono secuestrado y almacenado en los suelos agrícolas.

Otro de los grupos más destacados a nivel nacional en este aspecto es [Mosoex](#), que entre sus conclusiones insta a "reformular la gestión de los suelos agrícolas, reduciendo al máximo la labor mecánica y, si cabe, implantando la siembra directa". Y sobre la viabilidad y rentabilidad de estas aplicaciones, añaden: "la integración de nuevos cultivos en las rotaciones, como las leguminosas y las oleaginosas, así como el mantenimiento de una cobertura vegetal en el suelo, suponen una adecuada estrategia de control que permite además, con el tiempo, la optimización del uso de los productos fitosanitarios". ■